

Reconocer la verdad de las mujeres. Nik sinisten dizut ekitaldia
Grupo de Trabajo de Género del Foro Sozial Permanente
Bilbao, 08/10/2017

Eguerdion.

Leo este texto en nombre del Grupo de Trabajo de Género del Foro Social Permanente, Foro cuyo objetivo es la construcción colectiva de la paz en Euskal Herria.

Estamos convencidas de que, para ese objetivo, es necesario dar pasos en el reconocimiento, la justicia y la reparación de las violencias generadas dentro del denominado “conflicto vasco”.

Además, pensamos que ese conflicto ha estado entrecruzado con otros, que también han sido y son violentos, en particular nos referimos a las violencias machistas enfrentadas por las mujeres en contextos y situaciones muy diferentes.

La aportación que hoy compartimos sigue la estela de lo que con anterioridad otras mujeres han puesto sobre la mesa. Por lo tanto, somos herederas de una lucha colectiva de mujeres tanto en nuestro pueblo como en otros.

La reflexión que queremos poner en el centro del debate social y político es esta:

Por un lado, que en el contexto de la violencia política derivada del conflicto vasco ha existido violencia machista, a pesar de que muchas veces haya pasado desapercibida. Queremos evidenciarlo y que se aborde, porque si no lo hacemos, nunca tendremos una verdad completa sobre las violaciones de derechos humanos originadas por este conflicto.

Por otro lado, que junto a la violencia política vivida, han sido una constante otras violencias contra las mujeres que son estructurales en nuestra sociedad. Esta violencia no ha cesado y continúa a día de hoy. No hay más que recordar que en apenas una semana dos mujeres del pueblo vasco han sido asesinadas: Noelia Noemí Godoy Benítez y Ana Belén Jiménez Hurtado. La violencia machista es un problema político de primer orden, en tanto que es el instrumento fundamental para perpetuar y profundizar las relaciones de subordinación entre las personas.

La violencia machista tiene mil caras, mil voces, mil formas, mil contextos. Hoy queremos mostrar un pequeño escaparate de esta problemática que tiñe de negro nuestro pasado y nuestro presente, y lo haremos con la ayuda de ocho mujeres que

nos compartirán sus testimonios. Nuestro agradecimiento más profundo a ellas, y también a todas las personas que habéis venido a participar este encuentro.

Entendemos que el primer paso en el camino de la reparación y la justicia es no poner en cuestión lo ocurrido, creerlo y reconocerlo. Es el sentido de este acto: gritar bien fuerte “nik sinisten dizut”, “guk sinisten dizuegu”, “yo te creo”, “nosotras os creemos”. Porque las violencias sufridas por las mujeres se normalizan, se invisibilizan y pasan impunes, como si no hubieran ocurrido nunca. Todavía peor, muchas veces se nos recomienda o directamente se nos ordena que nos callemos, que no contemos. Muy pocas veces las experiencias de las mujeres se ponen en primera línea, y cuando sucede, lo más frecuente es que se cuestione la credibilidad de nuestro testimonio. En un ejercicio de mirar para otro lado, la sociedad o niega, o tapa o quita importancia a lo sucedido a las mujeres. Como si nuestras palabras, nuestros relatos, nuestras experiencias, tuvieran menos valor.

Para construir colectivamente la paz, queremos situar en el centro del proceso las violencias estructurales sufridas por las mujeres. Si no lo hacemos, nuestro pueblo no tendrá una paz de la que puedan disfrutar todas las personas.

Y para ello creemos que un camino fértil es el de la solidaridad y el reconocimiento entre mujeres, lo que nos ayudará además a conseguir que cada vez más mujeres seamos agentes activas y con una alta participación directa en el proceso.

El acto de hoy quiere ser una contribución a ese camino de solidaridad y participación, con la ayuda de todas las personas presentes: representantes del movimiento feminista, movimiento sindical y otros, instituciones, organizaciones sociales de distinto signo, medios de comunicación, y también vecinas y vecinos.

Nuestro propósito es promover el reconocimiento social y político de la verdad de las mujeres. Y nuestro deseo es que el lema “nik sinisten dizut”, “yo te creo”, amplio e inclusivo que estamos proponiendo hoy, se extienda a todos los rincones de Euskal Herria, y que la confluencia entre la construcción de la paz y el feminismo se fortalezca cada vez más. Que, reconociendo la verdad de las mujeres, este lema se convierta en un instrumento hacia la paz.

Eskerrik asko.